

parte de edificios públicos y en muchos de propiedad particular. Tiene, sin embargo, una importancia excepcional el Museo Provincial de Pinturas establecido en la Academia de San Carlos, que ocupa el edificio del antiguo convento del Carmen, en el que fueron reunidos los cuadros procedentes de las casas de las extinguidas órdenes religiosas y los que poseía la Academia, enriqueciéndose luego con nuevas adquisiciones. Entre los 1,200 cuadros de que consta aproximadamente esta pinacoteca, los hay de extraordinario valor, debidos a los más famosos pintores valencianos: Juan de Joanes, Ribalta padre e hijo, Ribera, P. Borrás, Espinosa, Orrente, Esteban March, Pablo Pontons, Conchillos, Sariñena, Gaspar de la Huerta, Vergara, P. Villanueva, Maella, Vicente López y muchos otros antiguos, modernos y contemporáneos. Los pintores españoles no valencianos están representados por escaso número de cuadros, entre los que descuellan los de Goya. En cambio abundan los lienzos italianos, pero en su mayor parte son copias. También cuenta este museo con una nutrida colección de tablas y retablos anteriores al año 1500, con pinturas de mérito y de gran interés.

En el mismo edificio está instalado el Museo Arqueológico Provincial, que consta de numerosos fragmentos escultóricos, urnas sepulcrales, inscripciones lapidarias, armas, tapices, etc.

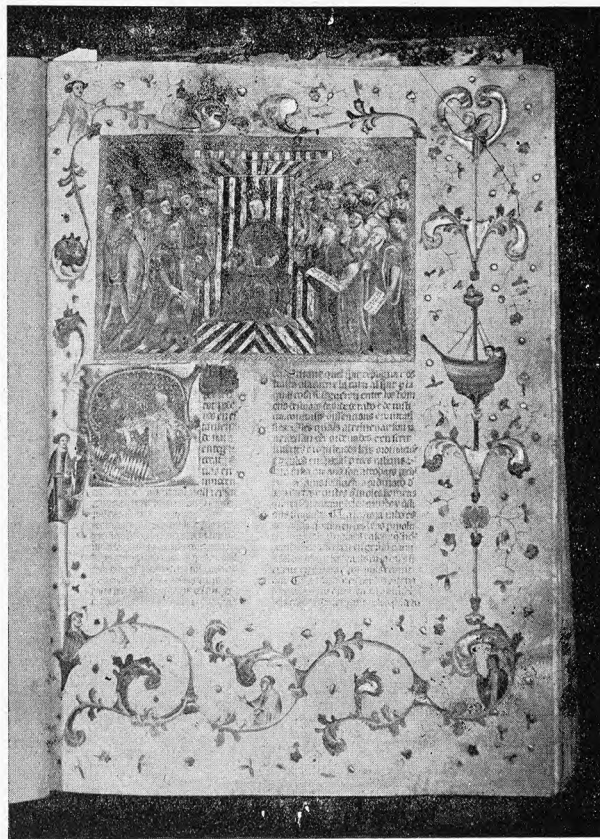
En un salón del descrito Colegio del Patriarca se han reunido también varias pinturas, bustos y objetos antiguos de mármol y metales, formando un pequeño museo.

El de Historia Natural se halla instalado en la Universidad, de la que ocupa seis grandes salas. Contiene más de 6,000 ejemplares zoológicos disecados, de los cuales más de 1,000 corresponden a la magnífica colección de aves de la Albufera. Además posee gran cantidad de esqueletos de variadas especies.

La Escuela de Medicina tiene un Museo Anatómico, consistente en una nutrida colección de piezas naturales y artificiales.

Los archivos más interesantes, bajo el punto de vista histórico, son: el de la Ciudad, instalado en el Ayunta-

y cuadernos originales de los fueros, colección de procesos de Cortes del reino, celebradas desde 1375 hasta 1645; actas municipales, desde el año 1306 hasta nuestros días; el libro del Consulado de Mar, el del *Mustaçaf*, etc.; el General del Reino, que está al cuidado de la Dirección General de Instrucción Pública y es uno de los mejores de España, y



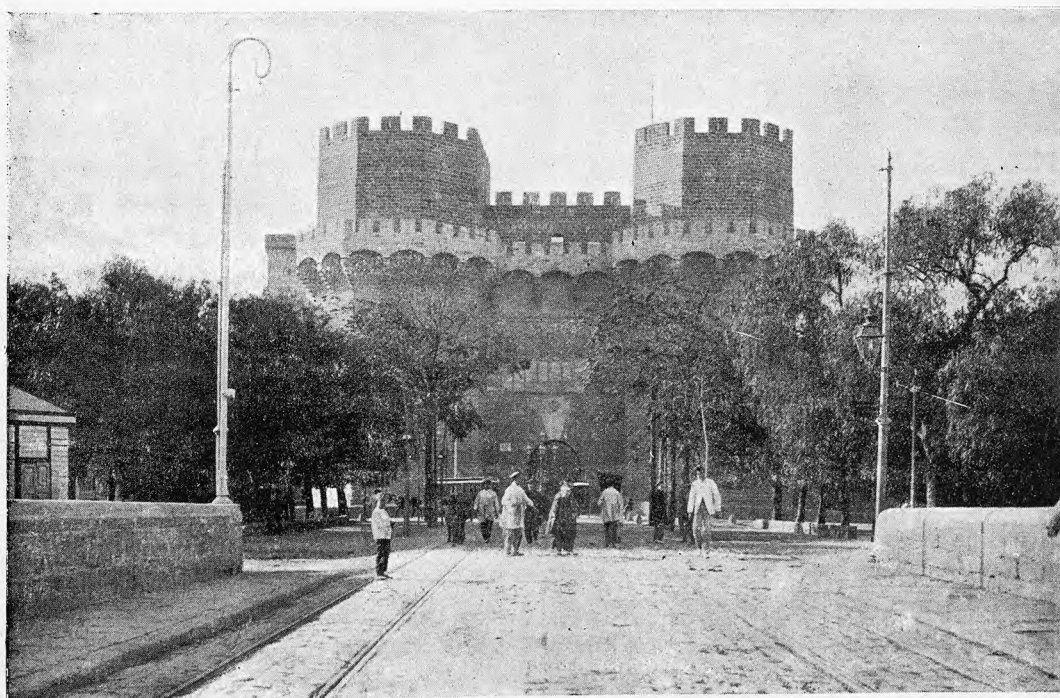
Hoja primera del *Llibre del Consulat de Mar*

del Colegio del Patriarca. Hay, además, los del Arzobispado, del Cabildo, de la Audiencia, de Notarios, del Gobierno Civil, de Fomento, de Sanidad, de la Administración de Bienes, etc.

Hemos hecho mérito de la importantísima Biblioteca Municipal en su lugar respectivo. La de la Universidad consta de más de 50,000 volúmenes; la Arzobispal, de 13,000; la de la Sociedad de Amigos del País, de 3,000, siendo también muy nutridas las del Instituto, del Seminario, del Cabildo, del Colegio del Patriarca, de la Escuela de Bellas Artes y del Botánico.

*Paseos y jardines públicos, ferias, fiestas y espectáculos.*—Hemos ya indicado que en los que fueron solares del derruido convento de San Francisco se ha construido recientemente el Parque de Castelar, que por su situación céntrica es uno de los más concurridos paseos de Valencia. También lo son los jardines de la Glorieta y el Parterre, ornados el primero con una bellísima fuente, llamada del Tritón, y el segundo con la estatua ecuestre de Don Jaime el Conquistador, obra de Agapito Vallmitjana.

Otro paseo ameno y pintoresco, llamado de Serranos, se desarrolla a la margen del río, en la que se levanta una



Valencia. — Torres de Serranos

miento, del que ya nos hemos ocupado, y que contiene notabilísimos documentos: cartas y privilegios reales, libros

estatua de San Pedro Pascual, esculpida por Tomás Llopis, en 1761, y colocada sobre un robusto pedestal. El Jardín Botánico se halla establecido a NO. de la ciudad, ocupando una extensión de cuatro hectáreas, divididas en recuadros, donde se cultivan más de 6,000 plantas vivaces, con multitud de variedades; contiene tres estufas, extensos invernaderos, umbráculo, herbario y semillero.

Cinco buenos puentes y dos pasarelas cruzan la corriente del Turia, comunicando la ciudad con las extensas barriadas de la margen izquierda del expresado río, temible por sus impetuosas avenidas, aunque normalmente lleva un reducido caudal, comparado con la amplitud de su lecho. Los puentes del Real y del Mar, el primero de nueve arcos y dos templetes con las estatuas de los Santos Vicente Ferrer y Vicente Mártir, y el segundo de diez arcos, con otros dos baldaquinos que cobijan las imágenes de Nuestra Señora de los Desamparados y de San Pascual Bailón, conducen a los extremos del suntuoso paseo de la Alameda, construido en 1642 por iniciativa del duque de Arcos; su amplia avenida tiene una longitud de 825 metros, está bordeada por anchos andenes y junto a ella se desenvuelven bellos jardines, en los que hay una fuente con la estatua de Neptuno. También a los extremos de la avenida hay dos óvalos adornados con dos hermosas fuentes monumentales.

Débase la fama universal de la Alameda de Valencia a que en ella se celebran las renombradas ferias de Julio y la mayor parte de los festejos que con tal motivo se organizan. El pueblo valenciano, alegre, bullicioso y expansivo como pocos, entrégase durante estos días a espontáneas y ruidosas muestras de júbilo. El calor, sofocante durante las horas de sol, hace que éstas se empleen para el descanso del cuerpo, pero, al caer la tarde, una multitud inmensa invade la Alameda, para presenciar el espectáculo fantástico de su espléndida iluminación y de su artístico engalanamiento. A lo largo de la Avenida se alzan magníficos pabellones de variada arquitectura, entre los cuales están instaladas las mesas de refrescos y las horchaterías, servidas por hermosas chicas, que visten el típico traje de la huerta; a la orilla del río se extiende la interminable fila de puestos de venta de toda clase de artículos; en varios tablados se bailan jotas y otras danzas regionales; la bóveda estrellada se empaña con el humo de las buñolerías, de los cohetes y de las detonantes tracas; y la ramilletera, con su cestica de flores; el vendedor de *chufa*, *cacao* y *tremusos*, y la aguadora que va boceando: *¡acabaeta de pur la portel! si no está fresca de baes!*, tipos son obligados de esas pintorescas y encantadoras veladas valencianas, que no olvida fácilmente quien ha tenido

el placer de presenciarlas. Uno de los festejos más interesantes que se celebran con motivo de las ferias de Julio es la *batalla de flores*, que también tiene lugar en la avenida de la Alameda. En todas las grandes ciudades de España y en muchas del extranjero se han celebrado algunas veces batallas de flores al estilo valenciano, pero todas resultan pálidas comparadas con el modelo. En esta fiesta, Valencia, como suele decirse, echa el resto; gran número de carrozas de formas caprichosas, cubiertas de flores y ocupadas por señoritas de la sociedad elegante, invaden el Real de la Feria, entablándose una lucha formidable entre ellas y con los ocupantes de las tribunas; los inofensivos proyectiles cruzan el aire en todas direcciones y van cayendo al suelo, que se cubre de una mullida y odoriferante alfombra de

colores. Hay que haber visto la huerta de Valencia y sus riquísimos pensiles, para hacerse cargo de lo que puede ser una fiesta, en la que las flores son el elemento principal, celebrada en la levantina ciudad que los poetas han proclamado reina de las flores.

Otra fiesta típica valenciana es la que se celebra la víspera de San José. En diversas partes de la ciudad los vecinos levantan tablados, sobre los cuales se ponen peles grotescos representando personajes políticos, destinados a la hoguera. Por la noche se pega fuego a estos originales retablos, y la ciudad se ilumina al resplandor de las *falles*, en las que se echan estruendosos petardos para que sea lo más ruidosa posible la algarabía que se produce entre la multitud alegre que presencia el espectáculo.

La fiesta de San Vicente Ferrer, el ilustre político y

orador sagrado valenciano, se celebra con la representación de *autos sacramentales*, llamados *Els Milacres*. En varios puntos de la población se elevan altares, en cuya parte baja se forman escenarios donde comediantes infantiles interpretan los autos, inspirados en los milagros del Santo y escritos generalmente por buenos poetas, en lengua valenciana. Cada altar es propiedad de una cofradía, la cual recoge, después de la función, la imagen del Santo para llevarla en procesión a la casa del clavarario. Entonces se disparan tracas; las músicas ejecutan la marcha real y la multitud prorrumpie en vítores al famoso patrono de Valencia.

Esta ciudad risueña celebra muchas otras fiestas, típicas, curiosas, poéticas y artísticas, cuya descripción nos vemos precisados a omitir para no hacer interminable este artículo.

Para los espectáculos que se celebran en local cerrado tiene Valencia buenos teatros, entre los cuales descuella el Principal; magnífica plaza de toros, salones cinematográficos, frontones, etc.



Portada del primer volumen de los fueros del reino de Valencia, impreso en 1548



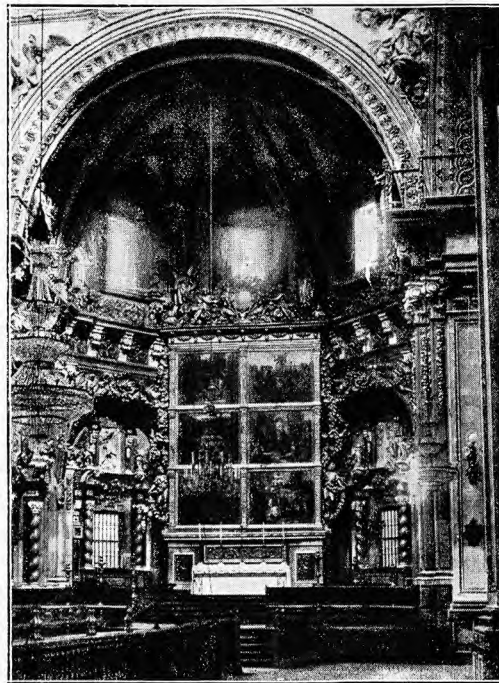
VISTA PARCIAL DE LA CIUDAD



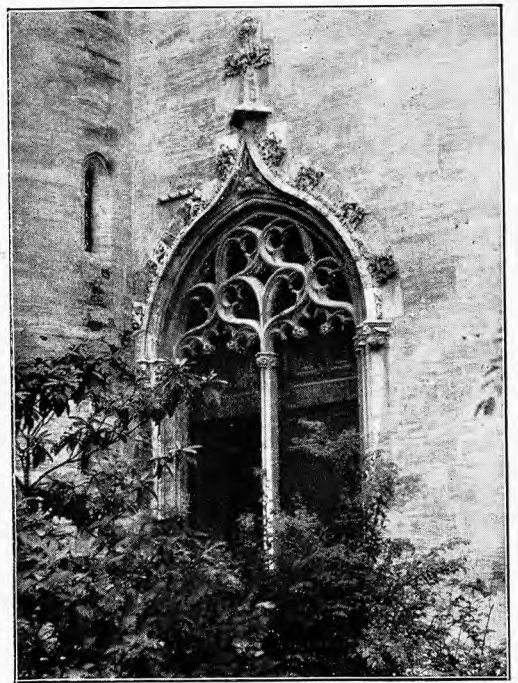
PLAZA DE EMILIO CASTELAR



PATIO DEL PALACIO ARZOBISPAL



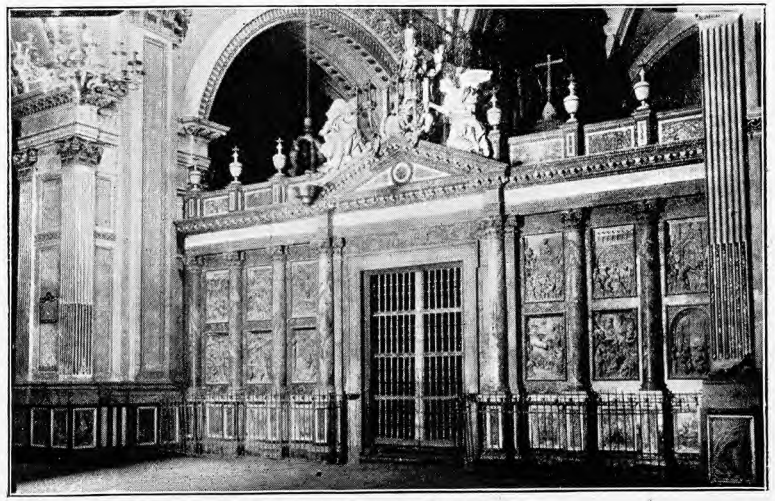
CATEDRAL. ALTAR MAYOR



VENTANAL DE LA LONJA



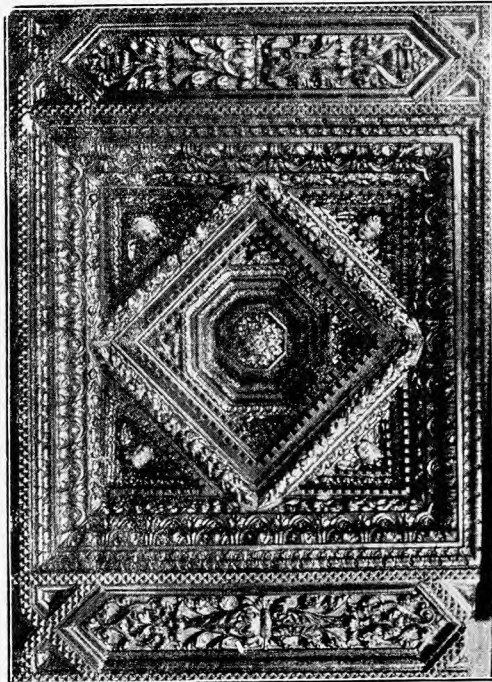
FUENTE DEL TRITÓN, EN LA GLORIETA



TRASCORO DE LA CATEDRAL



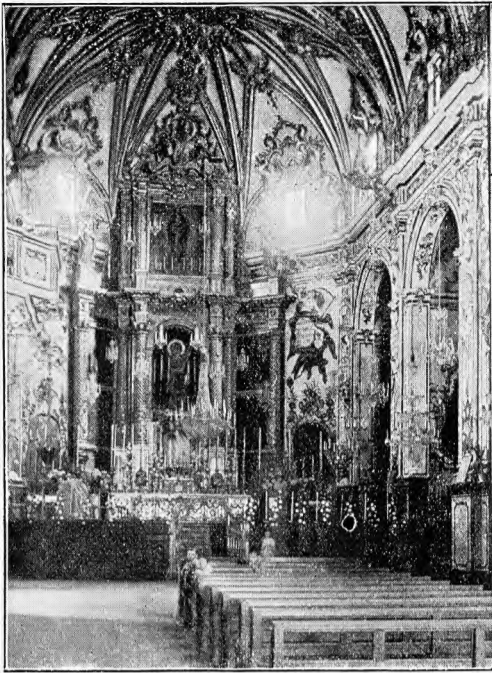
ESTATUA DE SAN PEDRO PASCUAL



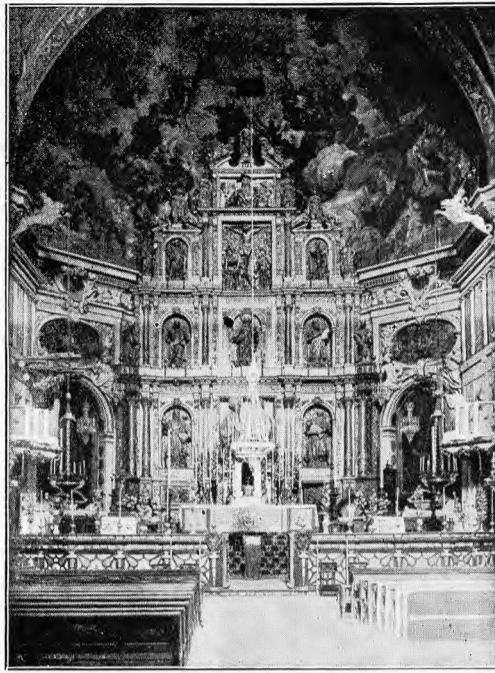
ARTESONADO DE LA AUDIENCIA



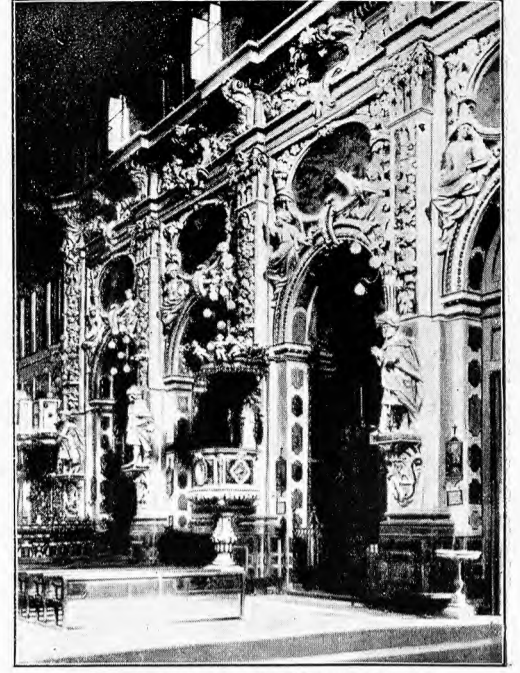
CEMENTERIO. PANTEÓN, POR BENLIURE



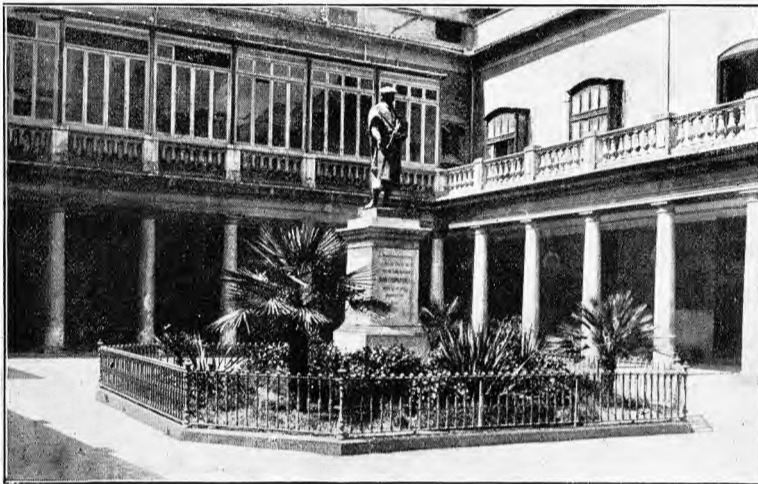
ALTAR MAYOR DE SAN ANDRÉS



ALTAR MAYOR DE LOS SANTOS JUANES



PARROQUIA DE LOS SANTOS JUANES



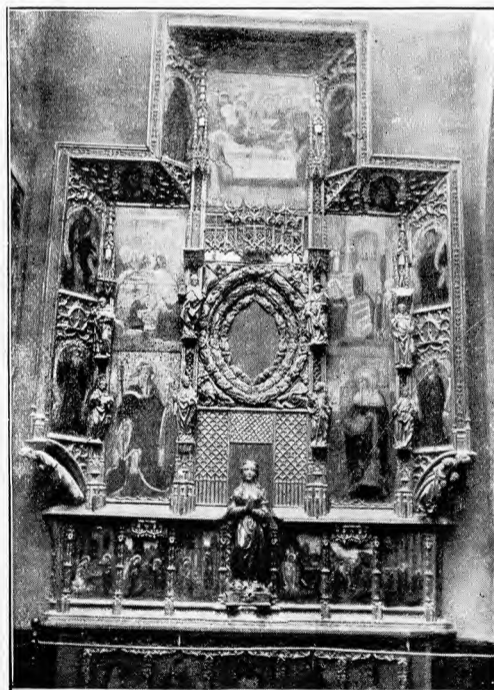
PATIO DE LA UNIVERSIDAD



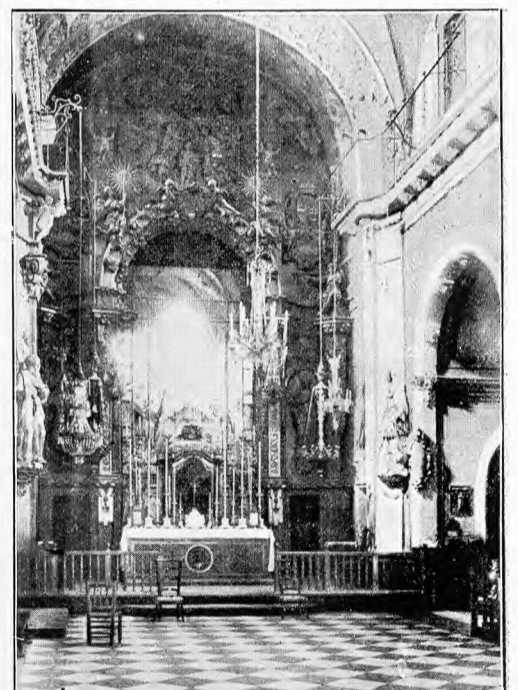
CLAUSTRO DEL EXCONVENTO DE CARMELITAS



ALTAR MAYOR DE SANTO TOMÁS



MUSEO. RETABLO GÓTICO



CAPILLA DEL MILAGRO



ARRASTRE POR BUEYES DE LAS BARCAS DE PESCA



LA SALIDA DE LAS BARCAS PARA LA PESCA

*Establecimientos Penales. Casas de Beneficencia y de Curación. Mercados.*—Dos importantes presidios tiene Valencia, instalados, uno en el exconvento de San Agustín, capaz para 1,600 penados, y otro en el exconvento de San Miguel de los Reyes, a un kilómetro de la ciudad, en el camino de Barcelona. Es éste un gran edificio de estilo herreriano, cuya iglesia contenía buenas pinturas de Ribalta, Ribera y Espinosa, que fueron trasladadas al Museo de San Carlos. La nueva Cárcel Celular, de reciente construcción, es uno de los mejores edificios que, en su género, existen en España.

Se exteriorizan los sentimientos caritativos de los valencianos, por el gran número de establecimientos benéficos que existen en la capital. Nos limitaremos a citar los principales: Casas de Beneficencia, de Misericordia, de Maternidad y de Expósitos; Instituto Ginecológico, Hospital Civil, Manicomio Provincial, y asilos de Campo, San Juan Bautista, San Eugenio, San Juan de Dios, Protector de Obreras, Protector de Sirvientes, Hermanitas de los Pobres, Hermanas Oblatas, Lactancia, Mendicidad, Municipal y Protectora de los niños.

El Mercado General se halla unido al Nuevo, en la plaza de su nombre: está muy provisto de toda clase de comestibles. En la misma plaza hay el mercado de flores. Otros mercados de comestibles menos importantes se celebran en las plazas de la Congregación, San Sebastián, Sagunto, Mosén Sorell y Serranos.

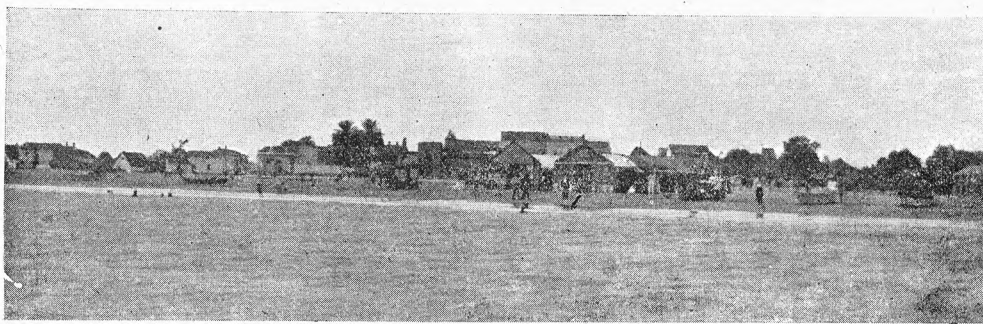
Celébranse mercados especiales de aves vivas y muertas y de cacharrería en la plaza del Cid; de arroz, en la Lonja; de ganado, en el cauce del río, junto al puente de Serranos; de esparto, en la plaza de Mosén Sorell; de ropas usadas, en la calle de Magdalena; de trastos y libros viejos, en la plaza de la Comunión de San Juan y en el pasaje de igual nombre, y de la paja, en la calle de Guillem de Castro.

*Industria y comercio.*—Importantisima es la producción industrial de Valencia, aumentándose continuamente su desarrollo en este sentido. Empezaremos por la enumeración de los principales artículos, en cuya elaboración se dedican las fábricas valencianas. Las hay de abanicos, de abonos químicos, de aceite de oliva, de cacahuete, de coco y de semillas; de acordeones, de aguardientes, de alcohol, de alfarería, de alpargatas, de aserrar maderas, de asientos para sillas, de azulejos, de baldosas hidráulicas, de básculas y balanzas, de bastones, de blondas y encajes, de bordados, de botas y pellejos, de fundición de hierro y de bronce, de cajas de cartón, de cajas de lujo y estuches, de cajas para envases de frutas, de cal y cemento, de calzado, de camas de hierro y de madera, de capazos, de carbón artificial, de cartones, de cerveza, de cestas, de clavos, de colchones de muelles, de corsés, de cuerdas armónicas, de curtidos, de chocolate, de dominós, de dulces, de espejos, de galones, de gaseosas, de géneros de punto, de gorras, de harinas, de hielo, de hilados de algodón, de cáñamo, de seda y de yute; de hormas para calzado, de jabón, de joyería, de juguetes, de lámparas, de lamparillas para incan-

descencia, de lejía, de libros rayados, de licores, de lonas, de lunas azogadas, de mayólicas, de molduras, de mosaicos hidráulicos, de muebles, de obleas, de pañuelos de seda, de papel continuo, de embalaje y de fumar; de pasamanería, de pastas para sopa, de perfumería, de persianas, de petacas y carteras, de refinación de petróleo, de pianos, de piedra artificial, de artículos de piel, de sacos, de salazones, de tapones de corcho, de tejas y ladrillos, de tejidos de algodón, de cáñamo, de lana, de oro y plata, de yute y principalmente de seda; de telas metálicas, de tintas para escribir, de trenza mecánica para alpargatas, de varillajes para abanicos y de velas de cera.

Entre estas industrias, muchas de las cuales destinan gran parte de sus productos a la exportación, hay una que merece que la dediquemos unas líneas, por su importancia excepcional y por sus especiales condiciones: es la de los abanicos. El abanico europeo solo se produce en tres ciudades: París, Viena y Valencia. La complicación que ofrece la producción de abanicos hace muy difícil que su manufactura pueda arraigar en otros centros fabriles,

donde sería casi imposible reunir la multitud de elementos indispensables para poder competir con los actuales puntos de producción. Divídese esta industria en dos grandes grupos: la de los talleres de varilla-



Poblado de Nazaret

jes (*peueros*) y la de los montadores, o sea los que adquieren el varillaje y se encargan de telarlo y convertirlo en abanico. Miles de obreros se emplean en ambas manufacturas (pues la máquina solo se utiliza algo en los grandes talleres de varillaje), siendo muy numerosos los pintores dedicados a la decoración de las telas, cuya cultura artística y notables disposiciones técnicas son dignas de admiración. La asombrosa variedad de dibujos y caprichosas formas, que se renuevan constantemente por el cambio de las modas, acreditan el buen gusto e inagotable fantasía de los obreros selectos que intervienen en la confección de ese chisme gracioso e interesantísimo, del que jamás prescinde la mujer española, porque con él alivia el calor y desahoga los nervios, abriéndole, cerrándole y agitándole sin cesar.

Siendo, como hemos dicho, gran parte de la producción industrial de Valencia destinada a la exportación, y proporcionando la huerta la enorme producción agrícola de que ya en otras partes nos hemos ocupado, síguese que el comercio de la ciudad del Turia ha de alcanzar cifras importantísimas: y así es en efecto. Y no es solo importante el comercio de *por mayor*, sino también el de *detalle*, pues la ciudad es rica, y centro de una riquísima comarca muy habitada.

*Agregados y puerto del Grao.*— Los núcleos de población agregados al ayuntamiento de Valencia son los siguientes: lugares de Benifaraig, Beniferri, Benimaclet, Benimamet, Borbotó, Campanar, Carpesa, Mahuella, Marsarrochos, Els Orriols, Patraix y Pueblo Nuevo del Mar; villa de Villanueva del Grao, y caseríos Barrio del Marino, Casas de Bárcena, Casas de la Carrera de Encorts, Casas de la Carrera de Melilla, Casas de la Carrera de San Luís,

Casas de la Olivereta, Casas de la Partida del Río, Casas de la Partida de San Pablo, Casas del Camino de Barcelona, Casas del Camino de Burjasot, Casas del Camino del Cabañal, Casas del Camino de Moncada, Casas del Camino Nuevo del Grao, Casas del Camino Real de Madrid, Casas del Real, Casas de San Miguel de Saternes, El Palmar,



Calle Mayor del Grao

Pinedo, Poblado de Arrancapinos, Poblado de Benicalap, Poblado de Castellar, Poblado del Saler, Poblado de Nazaret, Poblado de Rafalell, Poblado de Tauladella, Pohuet, Tendetes y Zafranar.

Por tranvía o ferrocarril pueden trasladarse los valencianos en pocos minutos desde la capital a Villanueva del Grao y Pueblo Nuevo del Mar, donde está el magnífico puerto de Valencia, junto a la desembocadura del Turia. Las obras de este puerto comenzaron a expensas del comercio valenciano, en el año 1792. Hoy lo administra la Junta de Obras del Puerto, que se compone de los diputados de la Comisión Provincial, comandante de marina e ingeniero jefe. El tráfico es enorme, especialmente en ciertas épocas del año, en que se embarcan los productos agrícolas. Numerosos buques, de cabotaje o de alto bordo, salen de este puerto o hacen escala en él, no faltando importantes compañías marítimas, cuyos vapores, sometidos a itinerario fijo, tienen días señalados para la salida.

En la playa de Levante, que es la preferida por los valencianos, por hallarse apartada del movimiento del puerto y de los fangales de la desembocadura del río, están los baños de mar, a los que acude un inmenso gentío en la rigurosa estación veraniega.

*Resumen histórico.* — Las oscuridades que reinan en cuanto se refiere al período prerromano de la historia de Valencia nos relevan de ocuparnos de él, pues las disquisiciones y conjeturas son impropias de un resumen. El ejército lusitano de Viriato, a la muerte de éste, eligió por caudillo a Tántalo, quien emprendió una expedición contra

Sagunto, siendo vencido por los romanos. Los vencedores desarmaron a los lusitanos y, según Tito Livio, les entregaron campos y una ciudad, a la que dieron el nombre de Valencia (año 616 de la fundación de Roma, 137 a. de J. C.) Esta ciudad se puso de parte de Sertorio en la lucha que este poderoso general romano sostuvo con Pompeyo. Pero, derrotado y muerto Sertorio junto a los muros de Valencia, la ciudad fué completamente destruida (año 71 a. de J. C.) Reaparece en el siglo I de J. C. con mayor importancia, citándola Plinio el Viejo como colonia romana.

A la caída del imperio romano presentase muy confusa la situación política de Valencia. Parece que estuvo en poder de los bizantinos hasta que Sisebuto (612 a 621) les redujo a la posesión de los Algarbes. Suintila en 624 logró que toda la Península estuviese bajo su cetro, pero son muy escasas las noticias referentes a Valencia durante el período visigodo.

Conquistado por Tarik, cuando la invasión musulmana, y repercutieron en la ciudad levantina las revueltas políticas que precedieron a la fundación del califato de Córdoba. Los partidarios del califa de Damasco estaban apoyados por los valencianos y fué preciso que el propio Abderramán se encaminase a Valencia para someterla a su autoridad. En las guerras civiles promovidas por Solimán y Abdallah contra Hixem I y Al-Haquem, ayudaron también los valencianos a los sublevados, pero este último les derrotó, pereciendo Solimán en la batalla y refugiándose Abdallah en Valencia, desde donde pactó una paz honrosa.

Al derrumbarse el Califato, los valles de toda la España musulmana se declararon independientes, proclamándose emires. El de Valencia fué Abdelaziz Abu'l Has-



Valencia.—Playa de Caro. Baños de mar

san, que reinó largo tiempo (1023-1060), sucediéndole su hijo Abdelmelic. Cinco años después, Don Fernando I de Castilla invadió el territorio valenciano, llegando hasta las puertas de la capital, que no consiguió tomar. El emir de Toledo, suegro de Abdelmelic, con el pretexto de auxiliar a los valencianos, acudió con su ejército, ocupó por sorpresa el alcázar y demás fortalezas, y depuso al emir, anexionándose el territorio valenciano y nombrando valí a

Abu Becr Aben Abdelaziz. Este, a la muerte del toledano (1076), buscó el apoyo de Alfonso VI de León y Castilla y se declaró independiente, reinando por espacio de diez años, con la perpetua perturbación ocasionada por las ambiciones e intrigas entre los pequeños reinos en que estaba dividida la Península. A su muerte, sucedióle su hijo Ozman el Cadí, pero el emir de Toledo Yahyah ben Dzin Nun, que había entregado la capital de su reino a Alfonso VI a condición de que éste le ayudase en la reconquista de Valencia, llegó a ella con un ejército reforzado con tropas castellanas, a las órdenes de Alvar Fáñez. Los valencianos se rindieron a Yahyah, reconociéndole como emir y depouciendo a Ozman. El nuevo soberano de Valencia vió pronto peligrar su reino por el empuje creciente de las armas cristianas y, desentendiéndose de Alfonso VI, suscribió la demanda de auxilio dirigida a Yusuf ben Texufin, emir de Marruecos. Este entró en España derrotando al castellano en Zalaca, pero regresó pronto a sus estados, quedando en peligrosa situación el emir de Valencia. Una revuelta de los valencianos dió ocasión al ambicioso emir de Denia de lanzar sus ejércitos, que ya se habían apoderado de Játiva, sobre la ciudad de Valencia, pero Yahyah solicitó el apoyo de los reyes de Zaragoza y de Castilla, quienes organizaron una expedición, en la que figuraban el propio monarca zaragozano y el Cid Campeador, en representación del castellano. El de Denia apresuróse a levantar el sitio de Valencia y las tropas de auxilio fueron recibidas por los valencianos con grandes muestras de agradecimiento. El Cid cultivó desde entonces con especial esmero la amistad de Yahyah y consta que, en 1091, le suplía en la gobernación del reino, en ocasión de estar enfermo el emir.

Hallábase el Cid ausente de Valencia, cuando los almoravides la sitiaron y ocuparon, después de sangrienta lucha, ayudados por rebeldes valencianos que capitaneaba el cadí Aben Gehaf, a cuyas manos murió Yahyah, último emir de Valencia (1092). Encargóse del gobierno Aben Gehaf, mientras el Campeador, noticioso del desastre, venía a marchas forzadas sobre la ciudad, dispuesto a vengar el asesinato del emir. Más de año y medio duró el sitio puesto a Valencia por el famoso burgalés, pero, finalmente, obligado Aben Gehaf a capitular, entró en ella el victorioso caudillo (15 de Junio de 1094). Intentaron recuperar la ciudad los almoravides, pero el Cid les derrotó y se hizo señor absoluto de Valencia, mandando ajusticiar al regicida Aben Gehaf. En el año 1096 tomó el invicto caudillo los castillos de Olocau y otros; en 1097 trabó alianza con Pedro I de Aragón, conquistando, unidos, el castillo de Almenara, y, en 1098, se apoderó de la fortaleza de Murviedro, regresando después a Valencia, cargado de botín y de gloria, para morir al poco tiempo (10 de Julio de 1099). Doña Jimena, la egregia viuda del Cid, no quiso abandonar el solio de aquel pequeño estado, al frente de cuyo gobierno se puso el obispo don Jerónimo, mientras se encargaba del mando de las tropas el capitán Alvar Fá-

ñez. Pero los almoravides no tardaron en reaparecer en las tierras de Valencia y doña Jimena solicitó el socorro de su rey Alfonso VI. Este vino en persona al frente de sus tropas, cuyo encuentro esquivaron los almoravides, y, considerando la dificultad de conservar una plaza aislada en país enemigo, regresó el castellano a sus estados con todos los habitantes de Valencia que quisieron seguirle, en Mayo de 1102, llevando consigo el cadáver del Cid y a doña Jimena con sus hijas.

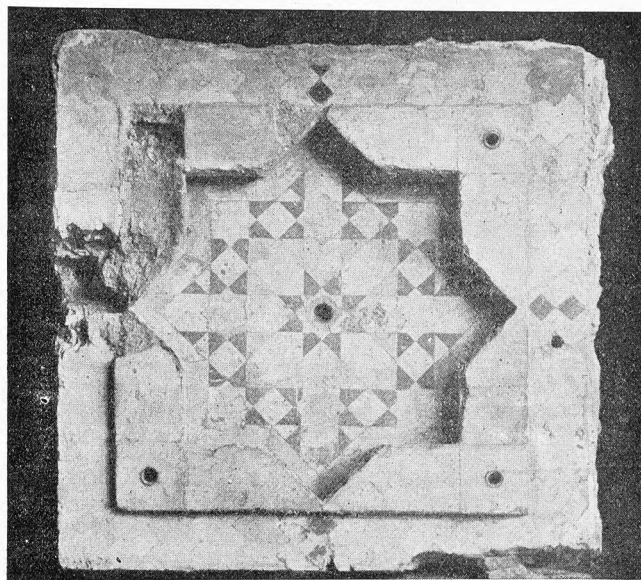
Apresuráronse entonces los almoravides, al mando de Abu Muhamad Mazdali, a posesionarse de la ciudad, restituyéndola al islamismo. Dos años después intentaba tomarla un ejército aragonés conducido por Alfonso el Batallador y, en 1122, el mismo soberano repetía su intento de conquista, siendo rechazado. Una revolución estalló en 1145 derribando el poder de los almoravides en Valencia, viéndose forzado el valí Abu Muhamad Abdallah a refugiarse en Játiva, mientras los revoltosos, triunfantes, proclamaban emir a Mervan ben Abdallah, a quien depusieron a los

tres meses por demasiado amigo del rey de Castilla. Sucedióle el emir murciano Saifadola, que murió batallando contra los castellanos; proclamándose luego emir de Valencia, de Murcia y de toda la Axarquía a Abdallah ben Ayadh, quien igualmente sucumbió a manos de los cristianos. Entonces fué elevado al solio valenciano el que los cronistas llaman rey Lupo, Aben Sad, que reconoció por Iman a Abu Abdallah Muhamad el Mukfafá, de los Abasidas.

Los almohades conseguían entretanto ensanchar sus dominios por España, cuando una revolución, por ellos provocada,

derribaba del trono de Valencia al rey Lupo. El primer valí de la nueva dominación fué Aben Jacob (1171), que inició un período de relativa tranquilidad. En 1228 estalla en la Península una revuelta general contra los almohades, repercutiendo en Valencia, cuyo gobernador Ceid Abu Ceid fué arrojado de la ciudad por los partidarios del descendiente de Aben Sad, Zeyan o Zaen. Trabó alianza Abu Ceid con Jaime I de Aragón, y éste aprovechó la circunstancia favorable que se le ofrecía para la conquista de Valencia, en cuya ciudad entraba victoriosamente el día 9 de Octubre de 1238.

En virtud de la capitulación firmada por Zaen en la torre de Ruzafa, fundóse el reino cristiano de Valencia. Don Jaime promulgó, en 9 de Marzo de 1240, el nuevo código de las «Costumbres», constitución municipal de la ciudad, a cuyo ejemplo debían organizarse otros municipios, y juró los fueros y costumbres en 7 de Abril de 1261. A este próspero reinado sucedió el de Pedro I de Valencia, III de Aragón (1276-1295), quien ensancho notablemente sus estados, designándole la historia con el sobrenombre de Grande. En las cortes que celebró en la catedral de Valencia, en 1.º de Diciembre de 1282, confirmó todos los fueros y privilegios concedidos a la ciudad y al reino por su padre. Murió este soberano a los 46 años, sucediéndole Alfonso I de Valencia, III de Aragón (1285-1291), que tam-

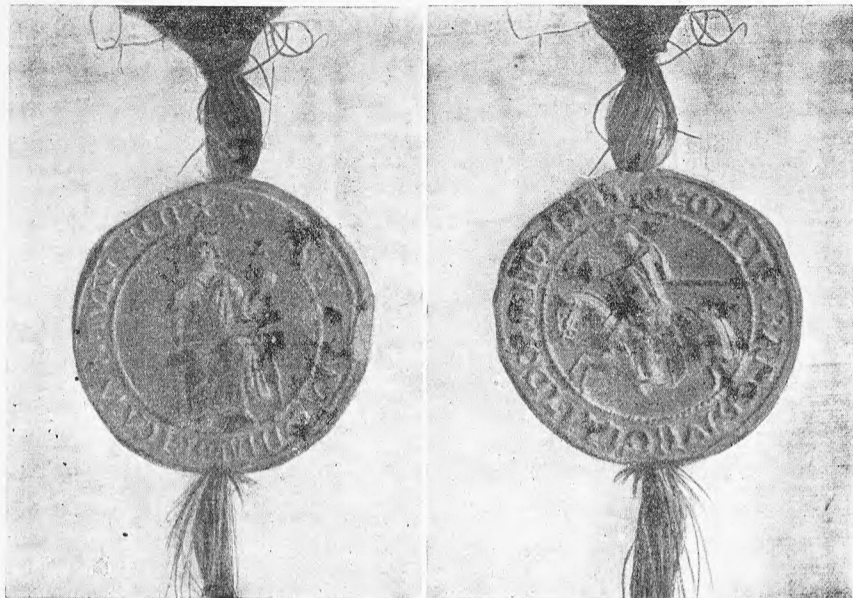


Fuente árabe, en el Museo Provincial

bién convocó Cortes para el 15 de Septiembre de 1286, pero, a causa de las exigencias de los caballeros de la Unión, pretextó el Rey que asuntos urgentes le reclamaban en Cataluña y salió de Valencia sin terminar las Cortes. Los síndicos de la ciudad y de las villas del reino siguieron al

de su consejo que, con fines aviesos, habían tomado parte en la intriga.

A este rey sucedió su primogénito Pedro II de Valencia, IV de Aragón (1336-1387), llamado el Ceremonioso, mientras el noble don Pedro de Jérica facilitaba la huida a Castilla de Doña Leonor y sus hijos, y tomaba a su cargo la defensa de las donaciones de Alfonso II, aún de las revocadas. Con el apoyo de la nobleza valenciana y del rey de Castilla tomó el de Jérica posesión de las villas y ciudades que consideró pertenecientes al infante Don Fernando, constituyendo un nuevo estado. Entretanto Pedro II convocaba Cortes en Valencia, que se abrieron el día 14 de Septiembre de 1336 y duraron algunos días. Con mucho tino procuró el monarca sortear los escollos que constantemente ofrecían las encontradas pretensiones de las diversas clases sociales; pactó una concordia con don Pedro de Jérica, y reunió varias veces las Cortes con el principal objetivo de recabar subsidios para las guerras que se sucedieron durante su reinado. La ciudad de Valencia tomó el partido de la Unión cuando esta formidable conjura hizo estallar la guerra civil. Don Pedro entró por fuerza de armas en la ciudad el día 10 de Diciembre de 1348, imponiendo severísimas penas a



Sello de Jaime I

los conjurados. Con el nacimiento del infante Don Juan (27 de Diciembre de 1351) quedó afirmada la paz en el reino, sofocando las pretensiones del infante Don Fernando, jefe del partido feudal. La guerra que más tarde sostuvo

Rey y le pidieron que, cumpliendo con los preceptos forales, jurase la observancia de los mismos; a lo que accedió el monarca, celebrándose este acto en Burriana, a 22 de Septiembre. Falleció muy joven este soberano y subió al trono su hermano Jaime II (1292-1327). Las luchas de clases y de jurisdicciones, que perturbaron los dos últimos reinados, estaban de tal modo latentes, que Jaime II no se atrevió a reunir por de pronto las Cortes valencianas, limitándose a confirmar los fueros por real privilegio. Hasta Enero de 1302 no creyó llegado el momento de convocarlas, celebrándose en la Catedral el día 21 del expresado mes y año.

Alfonso II de Valencia, IV de Aragón (1327-1336), hijo del anterior, las reunió en 11 de Mayo de 1329, durante esta legislatura más de seis meses, a causa de la porfiada lucha entre los eclesiásticos, nobles y militares de una parte y el elemento real o popular de otra. Pretendían los primeros que el fuero aragonés rigiese en Valencia, por las perturbaciones que producía la aplicación de diversas legislaciones entre los súbditos de un mismo príncipe, y los segundos querían que los fueros valencianos fuesen declarados como única legislación del reino, interpretando la voluntad del Conquistador. Triunfó por fin el fuero valenciano, aunque sufrió grandes modificaciones. Alfonso II había contraído, pocos meses antes de la celebración de estas Cortes, segundas nupcias con la infanta Doña Leonor de Castilla, de la que tuvo al príncipe Don Fernando, a quien hizo donación de numerosas villas y ciudades, instigado por su esposa y por algunos de sus consejeros. Los representantes de varias de aquellas poblaciones solicitaron y obtuvieron el apoyo de los jurados de Valencia para rechazar todo señorío que no fuese el de la corona. Hallábase el Rey en la capital, en 1333, cuando reunido el Consejo y armado el pueblo, entraron en la cámara real y tomó la palabra el *jurat en cap*, Francisco Vinatea, protestando ante el Rey de las consabidas donaciones. Don Alfonso, comprendiendo la razón que asistía a sus súbditos, no solo las revocó, sino que castigó severamente a los individuos



Código de los fueros viejos y nuevos del reino de Valencia

don Pedro contra Castilla costó grandes sacrificios y penalidades a la ciudad y al reino de Valencia.

Terribles persecuciones contra los judíos tuvieron lugar durante el reinado del enfermizo Don Juan I (1387-1395), a quien sucedió en el trono su hermano Don Martín el Humano (1395-1410). Este soberano no reunió las Cortes hasta el año 1401 y, a causa de la peste que azotaba la ca-